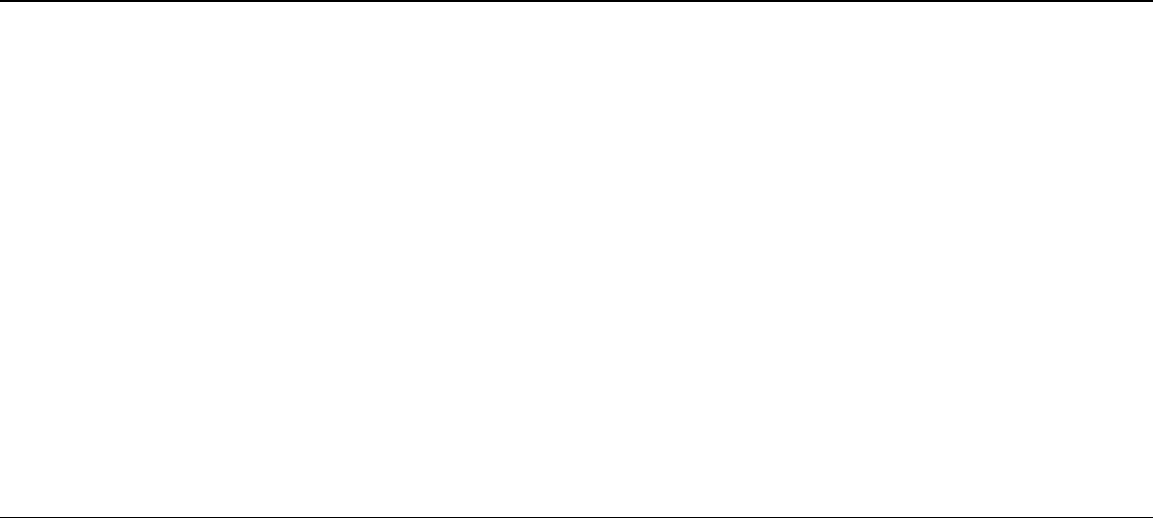


Un pintor cubano en Asturias: Entrevista con Rubén Fuentes

Con Gerardo Munoz



FOTO



**Entrevista realizada en el mes de Noviembre del 2008*

Introducción

Cuando me detengo sobre el nombre del pintor Rubén Fuentes suelo recobrar varias imágenes memorables. Una de ellas es un recuerdo ciudadano del estudio del joven pintor Rubén Fuentes a finales de los noventas y principios del millennium en un apartamento en los altos de la Calle del Medio situado en el corazón de Matanzas. Guardo una entrañable viñeta de su estudio/cuarto habitado por un caballete, lienzos blancos por todos lados, una guitarra vieja, un escritorio con un ejemplar de *La Republica* de Platón y una colección de viejos *cassetes* (souvenirs arqueológicos del siglo pasado) de la música de los Beatles y Jethro Tull. Estas preferencias que ambientaban su espacio ya convertían al pintor *avant la lettre*, en un artista exiliado. En esa Cuba 'Post-Periodo Especial' de sortilegios simbólicos a la tradición, se pensó que el vacío y el tedio podrían volver inoperante a la extensa y rica tradición del arte cubano. Como en el buen adagio de Oscar Wilde sobre el arte de los griegos, *el hombre tiene que sufrir para que la posteridad pueda cantar*. En el caso cubano el artista sufrió, aunque ya hoy sea otro. No quiero decir con esto que la hecatombe revolucionaria fomentó una gran producción artística, pero si que abrió una brecha paradigmática para otro discurso artístico, una visión radical de los nuevos jóvenes. Al menos en la Modernidad, el cambio social y la producción del arte son inseparables.

La segunda remembranza sobre Rubén Fuentes no forma parte de la memoria de un joven pintor matancero, sino de un pintor cubano que había emigrado a Europa. Con el artista sus obras: telas de oscuras sombras, figuras ausentes, calles laberínticas, configuraciones abstractas, y finos trazos

orientales. Se revelaba ante mí un universo plástico lleno de fuerza y de ese "universalismo local" que recomendaba el mismo Guy Pérez Cisneros sobre la visión estética de los vanguardistas en sus crónicas. En la obra de Rubén se encuentra todo un espíritu renovador del arte cubano de los últimos años: no se atestigua el presente, sino la ausencia del pasado, el otro tránsito por el tiempo de una nación y de un mundo en ruinas. Como en el bosque de Lezama, en la pintura de Rubén Fuentes habitan seres para ser escuchados sobre rotulas invisibles. Aunque su plástica no pretende elevar un sistema epistémico de sí mismo los temas de su obra son recurrentes: el vacío operante del *ensō* (antítesis del pascalino *horror vacui*), lo telúrico, las trazas que el ser va dejando en la naturaleza, el silencio bajo un sicomoro, la impermanencia de las cosas, y a igual que los barrocos españoles; la inconsistencia de las formas que oscilan en su *memento mori*. Con la chispa incandescente y fugaz de un *haiku* de Basho, la plástica de Rubén es una síntesis de la *poesis* fijada en la realidad. Con una pupila ruskiana, el artista encuentra la belleza tanto en la ecuanimidad forestal de las ocultas lagunas de Tomas Sánchez, como en las *fotofilosofías* del Maestro Arturo Cuenca. La fijación no solo responde a un panorama artístico, sino también natural: la belleza es la mancha de baba en la almohada, el rocío que se impregna en la ventana envuelta en bruma, o unos pinceles viejos y secos a la luz de la noche. Como pintor Rubén Fuentes prefiere el silencio de las doctrinas Zen a los sistemas Occidentales, o la disciplina del jardín de un Epicuro al hedonismo promulgado por la sociedad de consumo de la *postcapital*.

Es necesario apuntar algunos datos biográficos del pintor. Nace en Matanzas, Cuba en el 1980. Estudia desde los catorce años arte y pintura, e ingresa en la Escuela de Arte "Roberto Diago" cuatro años después. Más tarde formará parte de varias exposiciones colectivas en su ciudad natal, e ingresa en la Facultad de Plásticas del Instituto Superior de Arte (ISA), La Habana, donde termina una licenciatura con Reconocimiento Especial por su obra. Su proyecto de exposición "Un segundo antes de la espera", recibe la Beca *Juan Francisco Elso* otorgada por los Hermanos Saiz. Entre otros premios del artista vale resaltar el XIV Roberto Diago 2005, Mención Honorífica otorgada por la Embajada de España en Cuba, y la beca Antonia Eiriz. Su obra se ha mostrado en La Habana, en Toulouse, en Nueva York, en Valencia, en Gijón, al igual que en otras ciudades cubanas e ibéricas. En la actualidad Rubén Fuentes muestra su primera exposición personal en el exilio con sus series (*Registros de la Lámpara*, *Geometrías No-Euclidianas* y *Objetos Mentales*) en la galería de la *Fundación Alvargonzalez* de Gijón Asturias. Dicha exposición se ha estado mostrando desde el catorce de Noviembre hasta finales del mes. Rubén Fuentes también ha sido colaborador de numerosas publicaciones de arte dentro y fuera de la isla. Se define como un pintor, pero en realidad cree en el acto socrático de *hacer arte de la vida*. Reside a más de siete mil millas de la Bahía de Matanzas, aunque a través de un *performance* donde lanza dentro de una hoja verde sus negros cabellos, el artista espera que las rutinarias aguas conduzcan parte de él al regio imán del trópico. En estos momentos conceptualiza una nueva serie de obras, mientras que profundiza rigurosos estudios teóricos y prácticos sobre el Budismo Zen, la música de John Cage, y la labor pedagógica de Johannes Ittem.

Gerardo Muñoz
University of Florida (UF) Gainesville
Invierno del 2008

Gerardo M: Rubén quiero ante todo agradecerte por cederme una entrevista para *Penúltimos Días*, puesto que es de mucho interés para los cubanos que han visto parte de tu obra conozcan más de tu formación. Se que en estos momentos tu exposición personal *Crónicas de un Cubano en Europa* se está mostrando en el espacio de la *Fundación Alvargonzález* de Gijón. Se puede decir que formas parte ya de ese puente pictórico entre el Cantábrico y Cuba, si recordamos a ese pintor precursor tuyo Pancho Cossio, quien nace en Cuba pero hace toda su obra plástica en Santander. Cuéntanos un poco sobre el *opening* de la exposición y la reacción de ese público asturiano ante tu obra.

Rubén F: El público asturiano, es esencialmente conservador, gusta más de las escenas llenas de mimetismo, de los paisajes reconocibles como figurativos y realistas. Los que tienen una mirada más instruida en la historia del arte, gustaron más de la serie abstracta "Geometrías no Euclidianas", los demás se movían entre "Registros de la transmisión de la

lámpara” y especialmente “Objetos mentales”, que muestra esta última vistas de la playa de San Lorenzo en Gijón y que ha sido para mí sitio habitual de paseo, reflexiones, y acciones plásticas durante este año y tres meses que habito Gijón. En general los asturianos son personas muy cariñosas y muestran por los cubanos especial preferencia por el gran flujo migratorio y los vínculos familiares inevitablemente creados.

G.M: Haciendo un recuento de tu curriculum, naces en Matanzas y con una precocidad sorprendente ingresas en el taller Wilfredo Lam con menos de quince años para estudiar artes plásticas. De tus primeras exposiciones sobresale ésta de título beligerante y vanguardista: *El último grito de Tristan Tzara* con la colaboración de nuestro amigo, el pintor matancero exiliado en Quebec, Igor Poujaud. ¿Como fueron aquellos primeros años en la vida artística del pintor en la ciudad de Matanzas? ¿Eran Dadaístas o que?

Rubén F: Ahora me causa risa, pero si que fue una exposición atrevida en esa época. En una ciudad tan adormecida como Matanzas, debido tal vez, al lento fluir de los ríos que la atraviesan y a la serena bahía, pensábamos había que estremecer el letargo mental de la gente con algo punzante. Así que Igor y yo, escogimos cada uno materiales repugnantes: el escogió pintar con sangre, y yo lo hice con mierda. Si además tenemos en cuenta que la exposición tuvo lugar en el conservador Museo de Artes Decorativas de Matanzas, te puedes imaginar el impacto que tuvo. Además se hizo en medio de un Coloquio Provincial de las Artes Plásticas que intentaba darle algo de vida cultural a esa aburrida ciudad y que organizaba el artista José Hidalgo entre otros. Teníamos también la inspiración del grupo Puentes, desintegrado hoy en día, con unos de sus integrantes Alexis Torres emigrado a Norteamérica. Estudiábamos con fervor las Vanguardias del siglo XX, y queríamos no sin ingenuidad hacer un poco de ruido y remover el enmohecido orden.

G.M: No por amistad ni por 'guataquismo intelectual', sino por la necesidad de comentar una obra que me parece cargada de significado estético en nuestros tiempos, he escrito varias glosas analizando tus últimas obras y *performances*. Tú obra, un equivalente plástico a la de Severo Sarduy aunque este también pintaba, destila muchas preocupaciones concurrentes: el vacío operante, la noción del *tokonoma*, los ruidos naturales, una metafísica de la ausencia como en Spilleart, entre otros. En tu último *performance* te cortaste los cabellos y los lanzaste en un barquito hecho de hojas verdes con ganas de que las corrientes lo llevaran a la bahía de Matanzas. ¿Eres poseedor de una estética? ¿Estas de acuerdo que empleen esa hermenéutica orientalista sobre tu plástica? ¿Estas conciente de estos trasfondos conceptuales?

Rubén F: Si, tan conciente que esos trasfondos más que guiar mi actividad creativa guían mi vida. El budismo zen, desde que lo conocí por primera

vez, tuve una extraña fascinación, que me ha llevado a practicarlo hoy, con la mayor energía que puedo. La estética de los maestros chinos y japoneses se ha impregnado también en mis obras, no como plagio o copia facilista, sino como filosofía de síntesis y economía de recursos que ayudan a intensificar la visualidad con elementos mínimos. Como reza el proverbio chino: "No digas en 6 palabras, lo que puedes decir en 3". Creo que agradezco especialmente haber comprendido esto, en parte gracias a mi estancia en el Instituto Superior de Arte de la Habana, tuve excelentes profesores como Gustavo Pita Céspedes, Omar Estrada, Jorge Rodríguez, Jorge Fernández y Gabriel Calaforra. El zen además de despojar la obra de elementos adicionales, me ha ayudado a dar este paso migratorio radical, en el que uno deja atrás familia, empleo, amigos, isla y trópico para enfrentarse a una descomunal y desconocida Europa. Ese salto a lo desconocido es muy típico de los Koan de los maestros, en que le dicen al discípulo: *en una vara suspendida en el abismo avanza hasta la punta, cundo estés ahí, al borde del abismo, ¡avanza un paso más!* Muchas veces me formulo que el estudio y práctica de esta filosofía, o sea, el continuo esfuerzo de perfeccionamiento espiritual, es más importante para mí que la propia obra artística. Después de todo, lo que uno logra de cambio positivo en sí mismo y de expansión de la conciencia puede ser tal vez la mejor obra de arte, como diría Joseph Beuys.

VISUAL I



Pinga Cósmica, acrílico/ cartulina, 65x50cm.

G.M: Hablemos un poco sobre la historia de la pintura en Cuba. Todo cubano sabe el tapiz de sus grandes artistas que va desde los paisajes y cuadros costumbristas de la época colonial, pasando por los sensibles mundos de los Vanguardistas, a la Generación del 80 entre otros grupos generacionales. Siempre me ha llamado la atención que el discurso de la crítica cultural de la isla (entre ellos Guy Pérez Cisneros, Graciella Pogolotti, Samuel Feijoo, Adelaida de Juan, o Juan Martínez) han interpretado la plástica cubana como un desdoblamiento histórico, un proceso casi hegeliano, que se mueve a la par del desarrollo de la nación, o sea la pintura en Cuba viene siendo un espejo historicista de los confines nacionales. ¿Como ves tu este discurso teórico de la historia del arte cubano? ¿Piensas que es reduccionista o que tiene fundamento sobre lo que en si es la historia de la pintura en Cuba?

Rubén F: Cuando leía las agudas críticas de Guy Pérez Cisneros, me interesaba una idea muy original del arte cubano, donde decía que se debía buscar no el costumbrismo pintoresco, sino una expresión más universal, una visión más esencialista que la mera descripción de festividades populares, o sea la superación de un arte que pueda ser tomado como mero souvenir. Creo que el arte cubano actual, está ya marcado por la impronta de los 80, en que las primeras generaciones de creadores formados en el Instituto Superior de Arte de la Habana, con

sólidos estudios de Filosofía, Semiótica, Estética y Antropología, comienzan a buscar nuevas definiciones de lo cubano. El arte cubano actual, inherente a la diáspora, creo que se ha universalizado perdiendo el color local. Para estudiar el arte cubano actual, hay que llenar de puntos rojos el mapa del mundo, no creo que sea tan fácil como en épocas de Guy Perez Cisneros, Graziela Pogolotti o Adelaida de Juan comentar de arte cubano en estos momentos.

G.M: En el 2003 comienzas tus estudios superiores en la ISA. En esos años tu obra coge vuelo, y muestras en el Centro de Estudios Cubanos de Nueva York (*The Next Generation Part II*). Pocos después recibirías la Mención Honorífica otorgada por la Embajada Española en La Habana. Viviste entonces estos años en La Habana. Regálanos una viñeta sobre el ambiente cultural e intelectual de la ISA de esos años.

Rubén F: El ISA (Instituto Superior de Artes), resultó ser un hervidero de cultura a pesar de las carencias materiales, y a pesar de que se decía que habían pasado los mejores tiempos. Solamente las clases magistrales de Gustavo Pita, uno de los más sólidos pensadores cubanos actuales, eran motivo de interés para acercarse al ISA. Además de la arquitectura orgánica fabulosa de Ricardo Porro, con sus cúpulas- senos, y pasillos laberínticos que desembocaban todos en la "vagina", hermoso y eurítmico patio central. Allí muchos creaban cobijados por las cúpulas, otros muchos se limitaban a copular y conversar por los laberínticos pasajes. Pero en general había una atmósfera de diálogo creativo e interdisciplinario, dado sobre todo por el intercambio de ideas entre estudiantes música, artes plásticas, dramaturgia y cine. Todo siempre pasado por el tamiz del choteo cubano, y de la sempiterna desbordante sexualidad, que hacía que una charla sobre Heidegger terminara en un abrupto intercambio de fluidos en una de las pequeñas buhardillas de la residencia estudiantil. Pero el ISA no era solo el espacio del antiguo Country Club de la Habana, sino que se extendía a la cinemateca del Chaplin, la casa del Maestro Gabriel Calaforra o las numerosas galerías de Vedado y de la Habana Vieja, especialmente 23 y 12, el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, La galería Habana, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Centro Wifredo Lam e incluso la rescatada Casa de la Cultura de Plaza, espacio este último muy caro a los años 80. Todas estas galerías eran prolongaciones obligadas de los estudios en el ISA, y en donde se exponía lo que se cocinaba bajo los maternales senos-cúpulas que había diseñado Porro para la gestación.

G.M: Volviendo al tema de la historia de la crítica de arte en Cuba, no hace mucho leí en la gaceta cultural *Otro Lunes* un artículo del crítico cubano, Omar Pascual Castillo, sobre el arte contemporáneo cubano. Lo que

llamamos "arte cubano" parece pasar por momentos raquíuticos, y Omar llega a decir: "El arte cubano no existe...no que el arte cubano no exista, sino que simplemente no existe como *lo que antes era*". Se argumenta que tras el "Periodo Especial" ha ocurrido un desplazamiento, ya no solo de artistas cubanos afuera de la isla, sino que también *curators*, profesores, escritores, críticos y toda el andamiaje de esa malla del microcosmo plástico. Por ello resulta difícil hablar de una "generación" de arte cubano contemporáneo como ocurría con los paradigmas homogéneos del pasado. Pienso que aun si es verdad que una "generación grupal" no existe en el arte cubano del presente, si existen pintores (algunos más exitosos que otros) que dibujan la presencia del arte cubano en la escena internacional. ¿Que piensas del estado actual del arte cubano ya sea en la isla o en el exilio?

Rubén F: Creo que ya he respondido a esta pregunta espontáneamente, el arte cubano actual, hay que buscarlo, no como bloque monolítico, sino, en las esporas diseminadas esencialmente entre América y Europa. Habría que valorar cada una de las ramas dispersas por el mundo, para reconstruir el arte cubano actual. Por supuesto que si solo se cuenta con la pulsación de lo que se hace dentro de la isla caribeña, el panorama es desolador y se resume en dos o tres figuras clave. Creo que con las nuevas tecnologías, los sitios web y los blog, se podrá hacer un conveniente rastreo del arte cubano actual, dentro y fuera de Cuba, para poder tener una visión de lo que es hoy en día objetivamente. Internet, es una revolución que bien usada puede acercar cosas tan dispersas como los artistas cubano exiliados o emigrados, este Puente Ecfático o Penultimos Díaz, puede convertirse Gerardo en un paso más de compilación del arte cubano disperso por el mundo.

G.M: Sigo atando algunos hilos de tu biografía. En el 2007 ganas las becas de los hermanos Saiz Juan *Francisco Elso* y *Antonia Eiriz*. Poco después sales de Cuba y decides quedarte en Europa. Ahora vives en Gijón. Primero, ¿Por qué decidiste quedarte? ¿Por que Asturias y no Paris, o Miami?

G.M: Tu amistad con el pintor valenciano Josep Genistar ha sido fructuosa, y si se compara ambas obras se puede comprobar un abanico de preocupaciones semejantes como es el vacío, lo telúrico, el silencio o los objetos recordados. Este verano participaste en el *Art Vent IV* de la comunidad de Valencia, que siguió hacia otras ciudades europeas. Paralelamente a tus trabajos como pintor con frecuencia escribes unas deliciosas crónicas sobre los museos, galerías, o catedrales medievales que vas descubriendo en el viejo continente. Me gustaría que hablaras un poco

sobre la transición a la escena artística que te has encontrado en España. ¿Cómo se siente el artista cubano con esa sobrecarga intelectual?

Rubén F: El artista cubano que como yo, jamás había puesto un pie fuera de la ínsula, y que durante 27 años, había escudriñado con fruición los manuales de historia del arte, y en especial la evolución de este en Europa, se siente verdaderamente deslumbrado, al ver delante de sí, turgente, las obras que hasta entonces estaban fatalmente embebidas en la pequeña pagina de un libro. Las “Crónicas de un Cubano en Europa” que pronto pienso publicar en un blog destinado a estas, son un intento de registrar las experiencias tremendamente impactantes que tengo en España y que pienso seguir teniendo en el resto de Europa.

VISUAL 2



Objetos mentales, acrílico /cartulina, 65x50cm.

G.M: El Budismo Zen forma tanto parte de tu estética como de tu forma de vida. ¿Como llegaste a este estudio? ¿Que te impulsó hacia ese saber?

Rubén F: En Matanzas, nuestra ciudad natal común, había una revista fundada por un enérgico padre carmelita Ramón es su nombre, fue en esta humilde revista *Llama Viva* que tuve las primeras noticias del Budismo Zen, luego vinieron manuales de historia del Budismo, las clases de Gustavo Pita que vivió en Japón en un monasterio Zen durante 5 años, las clases de arte asiático del maestro Gabriel Calaforra. Hasta que en el invierno del 2005, me decido definitivamente a practicarlo con un grupo de La Habana, fundado por Stephan Kosen, un discípulo de Taisen Deshimaru. Porque el Zen, hay que practicarlo y vivirlo, uno puede leerse los tres gruesos volúmenes de los famosos Ensayos sobre el budismo Zen de D. T. Suzuki, pero si uno no se rompe el culo y las rodillas sentándose en la postura de Zazen, poco va a saber. El zen además, lejos de limitarse a la postura de meditación es una cosa práctica, muy alejada de intelectualismos. La vida cotidiana, fregar un plato, barrer la habitación, pintar un cuadro, caminar, llevados a cabo con un estado de atención conciente, son parte fundamental de la práctica zen, que solo puede ser efectiva aquí y ahora, de "instante en instante". La práctica y estudio del budismo zen continúa cambiando mi vida y la de muchas otras personas.

G.M: Matanzas: casa de José Jacinto Milanés, de José White, de sus puentes, y de la última lectura de poemas de Dulce María Loynaz en el Teatro Sauto. Matanzas es también una palabra que nos remonta a los paisajes de Chartrand, que de alguna forma son una continuación por la era imaginaria lezamiana de la Escuela de Hudson. ¿Que lugar ocupa Matanzas para el universo pictórico de Rubén Fuentes? ¿Tiene Matanzas ya una fundación mitológica?

Rubén F: Matanzas ocupa un lugar de mi memoria junto al de mi familia, amigos de la infancia y primera formación artística e intelectual. Pensé que la iba a hechar más de menos. Es un lugar propicio para irse por una temporada, a dejarse olvidar en sus ríos lentos y silenciosos, tiene su espíritu propio en las callejas desoladas completamente como cuadros de Da Chirico, pasadas las 6 de la tarde. Pero es un sitio en que si te decides a habitar toda la vida, corres el riesgo de quedarte tan profundamente obliterado mentalmente como le pasó a nuestro José Jacinto Milanés.

G.M: Uno de mis primeros encuentros contigo y con tu arte fue a través de nuestro amigo, el pintor Igor Poujaud. En mi introducción yo mencionaba que para mi ya tu vivías desde joven como un exiliado o como le gusta decir a Antonio J. Ponte, como un "*insiliado*" en el centro de Matanzas. ¿Has pensado sobre el problema del exilio? ¿Que ha significado esta ida de la isla sabiendo que dejas atrás todo un mundo alucinante?

Rubén F: Ciertamente, siempre me sentía en Cuba un poco raro, no siendo el cubano común que se muere por las mulatas, por el ron, los puros habanos y la música salsa. Así que trataba de tener en mi casa como un no lugar, con libros, música y pinturas que me ayudaran a evadirme un poco en una realidad en que me sentía algo diferente, esto Igor lo sabe bien. De modo que en España me siento muy bien, como si hubiera nacido aquí. Sin embargo la cubanidad se comienza solo a comprender verdaderamente cuando uno abandona Cuba. Desde que salí sonaban en mis oídos "Adiós a Cuba" de Ignacio Cervantes, están bien grabados en mi memoria las lecturas de Carpentier, de Lezama Lima, las frases de Martí, los paisajes de Chartrand y de Tomás Sanches, las silenciosas calles de Matanzas escurriéndose junto a los ríos, el bullicio de La Habana y su profusión arquitectónica semiderruida, y el mar. Ese mar caribeño azul turquesa y verde esmeralda de la playa de Varadero, la exhuberancia de algas y corales de los arrecifes cubanos, las manchas tornasoladas de peces... al igual que las casas coloniales de techos altos, con una brisa fresca pero cálida que invita a la siesta como la pintó Guillermo Collazo. Uno inevitablemente echa de menos esas vivencias que en aquella época no solíamos valorar.

G.M: En una lista de no más de diez nombres, ¿quienes son los artistas que admiras y repasas una y otra vez?

Rubén F: Pues te los diré más o menos en orden cronológico: de los europeos El Bosco, Rembrandt, Remedios Varo, Yves Klein y Joseph Beuys, de los japoneses Hokusai y Sesshu, de los americanos Andrew Wyeth, de los cubanos Tomás Sanches y Antonia Eiriz.

G.M: ¿Picasso o Matisse?

Rubén F: Duchamp

G.M.: El tema cubano ha sobrepasado con el *raulismo* ese discurso de "transición o sucesión" que tanto se discutió en el exilio. El Comandante vive, y apuntala desde la invisibilidad con sus "reflexiones" (epístolas morales) el tránsito de poder, mientras que el hermano marca una continuidad del sistema: obstrucción social, presos políticos, y el mismo fallido modelo económico. ¿Como divisas el futuro de la isla después de ya casi cincuenta años de totalitarismo tropical? (Creo que se debe distinguir entre el deseo y los hechos probables.)

G.M.: Por ultimo, ¿en que trabajas en estos momentos? ¿Cuales son los planes para el futuro?

Rubén F.: Creo fervientemente como decía Jiddu Krishnamurti, que *el futuro es ahora*. Todo nuestro futuro depende de lo que pensemos, hablemos y hagamos en este mismo instante.

Experimento con el video arte, me interesa explorar este campo ya que ofrece la posibilidad de incorporar movimiento y sonido a la imagen. Ya que tanto me interesa reflejar los continuos procesos de cambio, desvanecimiento y resurgimiento de las cosas, el video es un medio que permite incorporar la transformación de los eventos en el tiempo.

Otra cosa en que sigo implicado es en el arte en vínculo con la naturaleza, hay una acción que ya hice en el río Quibú de la Habana, luego con más intensidad en el río San Juan de Matanzas y ahora planeo llevarla a cabo en el río Piles de Gijón. Desgraciadamente debido a una gran irresponsabilidad y debilidad de conciencia estos ríos se encuentran llenos de desperdicios (más los cubanos), pero aun aquí en España, en una país de la Comunidad Económica Europea en que debería predominar una mayor conciencia por el medio ambiente, el río Piles de Gijón Asturias está repleto en sus riveras de latas, botellas y bolsas plásticas de toda variedad. Pues mi proyecto consiste en que vestido con un traje naranja estridente, donde resalte en negro "EL RÍO ERES TÚ", botas impermeables y guantes, recoger todo ese desperdicio e introducirlo en bolsas plásticas, con este material confeccionaré una escultura ambiental emplazada efímeramente en un área céntrica de Gijón acompañado de carteles y de un oportuno reportaje de la prensa. Por primera vez no temo que me plagien una idea, al contrario desearía que despiadadamente algún artista me robara la idea con tal de que purificara algunos lugares contaminados de este mundo y contribuyera a acrecentar la conciencia sobre este tema ardiente.

Por último me preparo para ejercer de profesor de bellas artes en España, pronto podré homologar mi título de licenciado del Instituto Superior de Artes de la Habana, de modo que estudio y modelo mentalmente como será la línea general de mis clases.

Por supuesto hay que seguir dibujando y pintando, tal vez desarrollar una serie de *Pingas C3smicas*. ¡Seguimos en la lucha mi hermano!, como se dice all3 en la isla.

Muchas gracias por esta entrevista Gerardo, saludos a Igor Poujaud gracias al cual te pude conocer y reencontrar en el espacio virtual de la di3spora cubana.



Registros de la transmisión de la lámpara, técnica mixta/cartulina, 65x50cm.
Aun colgada en la sala de la Fundación Alvar González de Gijón.